

# Entre tots fem comunitat

Parroquia Santa María del Mar, GRAO, VALENCIA.

2021nº16

## **REVISEMOS NUESTROS PILARES DE VIDA CRISTIANA:**

### **LA ESPIRITUALIDAD**

Es necesario e importante que revisemos los pilares sobre los que hemos cimentado y levantado nuestra vida personal y comunitaria de fe. La solidez es importantísima en la cohesión de la vida de todo/a cristiano/a, debemos evitar las fisuras y grietas y, par ello, debemos estar constantemente en estado de alerta cuidando esos pilares. El primero es el pilar de una AUTENTICA ESPIRITUALIDAD.



Este verano, durante las vacaciones, leí el Manual de Espiritualidad Junior que terminaba de editarse en nuestra diócesis y, quedé gratamente sorprendido en la lectura al comprobar que la reflexión que allí se hace sobre la espiritualidad cristiana es la que debe de ser. Se dice: <<..podemos decir que la espiritualidad cristiana posee unas notas particulares que la hacen única, puesto que se fundan en un acontecimiento único: el amor de Dios que se ha manifestado en la entrega de su Hijo y que nosotros podemos compartir en la acción del Espíritu Santo>>

Aunque ya lo sabemos conviene recordarlo; por eso, nos preguntamos: ¿Qué se entiende por espiritualidad cristiana?. La respuesta es que espiritualidad es todo aquello que concierne al espíritu, a su capacidad de ejercitarse. Eso significa el que recordemos que en cada uno de nosotros existe una dimensión espiritual que nos envuelve y acompaña siempre.

Como cristianos nuestra espiritualidad nace de nuestra apertura a Dios en la persona de Cristo. Nuestra apertura personal a Dios es la capacidad que tenemos de relacionarnos con lo trascendente, con aquello que nos supera y que nos ayuda a descubrir nuestro sentido de vida. Jesús nos muestra, como Camino, el sentido del camino de nuestras vidas.

¿Qué fundamentos tiene una auténtica espiritualidad?. El primero y principal es la PALABRA DE DIOS. El Papa emérito Benedicto XVI dedicó una Exhortación, VERBUM DOMINI, a la Palabra de Dios. El Papa al hablarnos de la Palabra de Dios la compara con un canto a voces (VD 7), puesto que de este mismo concepto se comprenden cosas distintas. El significado más importante es el que comprende que la Palabra de Dios es Jesucristo, el Verbo de Dios hecho hombre (Jn1,14) que se hace cercano, comprensible, carne de nuestra carne. Esto significa que, cuando hablamos de Palabra de Dios, hablamos del mismo Jesucristo, al mismo tiempo que nos referimos al lugar donde se encuentran atestiguados los acontecimientos que tienen que ver con Él, a la luz de la fe y bajo la inspiración del Espíritu Santo.

Por eso cuando decimos que la Palabra de Dios se encuentra en el fundamento de nuestra espiritualidad, estamos afirmando que nuestra espiritualidad no es una meditación vacía. No es la dinámica por la que buscamos una cierta quietud o tranquilidad. Nuestra oración es una relación personal con Dios nuestro Padre a través del Camino que es el mismo Jesucristo a través de su Espíritu, que habita en nosotros y nos pone en diálogo con Dios. Así, en la base de nuestra espiritualidad está el mismo Jesús, que ha entrado en diálogo con nosotros, que es quien nos enseña cómo acercarnos a Dios y cómo tener una relación con Él. Nuestra espiritualidad necesita tener en la base la relación con Dios, a través de su Palabra, que es en quien se nos ha hecho comprensible: Jesús. Nuestra relación con Dios Padre, creador y origen de todo, no es abstracta, como una energía, sino que es una relación personal: Dios es Alguien para nosotros, como nos ha mostrado el mismo Jesús.

Ahora bien, si nuestra relación con Dios es a través de su Palabra, también necesitamos el lugar en el que queda atestiguada su Palabra por la inspiración del mismo Espíritu que viene a nosotros, particularmente cuando hacemos oración: la Sagrada Escritura. Si, de verdad, queremos conocer a Jesucristo y acercarnos a Él, necesitamos el testimonio de los evangelistas, de San Pablo y de los demás apóstoles que son los que conocieron, en persona, a Jesús y quienes compartieron con Él experiencias una vez resucitados. Nuestra fe se sostiene en el testimonio de aquellos que, después de haberse encontrado con el Resucitado no sólo nos contaron aquello que vieron y oyeron ( 1Jn 1,1), sino que dieron su vida por confesar aquello que vieron y oyeron.

Resumiendo: la Palabra de Dios es fundamental en nuestra espiritualidad cristiana puesto que esta palabra es singular en el contenido y sustento de nuestra oración, así como es la guía de nuestra relación con Dios, a través de Jesús.

Todos recordamos nuestra 1ª Asamblea parroquial en los antiguos locales de la Cofradía del Cristo de la Palma. Muchas fueron las propuestas que se hicieron por parte de los participantes: Retiros en los tiempos de Adviento y Cuaresma; Jueves Eucarísticos; Rezo comunitario de Laudes y Vísperas; Oraciones Comunitarias en Adviento y Cuaresma. Han pasado seis años desde entonces, es hora de revisar si estamos cuidando, personal y comunitariamente, el crecimiento de la espiritualidad; porque el cultivo y cuidado de la misma (SER) y la relación con el Señor debe seguir siendo, hoy y siempre, nuestra primera preocupación. Lo que llamamos mistagogia, es decir, la vivencia del misterio pascual que nos adentra en Jesucristo y nos configura con Él. El fomento de la contemplación, es decir, de la oración personal y comunitaria ante el Santísimo Sacramento es una base ineludible. Debemos seguir haciendo un esfuerzo para organizar nuestra vida diaria para poder tener un rato al día para el Señor.

El mundo secularizado confunde espiritualidad con bienestar: estar relajado, pasarlo bien y respirar hondo. Incluso los sucedáneos importados y sincretistas son más comerciales y se pagan bien. Ciertamente que el estar en paz con uno mismo es un peldaño en la experiencia de la interioridad y de la relación con lo trascendente. Ahora bien, la verdadera espiritualidad eleva a la persona sobre las propias limitaciones e integra cuerpo y alma en comunión con su fuente vital que es Dios. Es una mirada luminosa, no un simple estar a gusto. Una perspectiva que permite conocer y conocernos, como diría san Agustín y s. Pablo, como somos conocidos. La auténtica espiritualidad no es quietud sino movimiento, salida de sí hacia OTRO que sale de sí y da sentido a la realidad.

Aprender a orar, aprender a hacer silencio. Familiarizarse con la Palabra de Dios. Apoyarse en la gran tradición cristiana, mirando siempre hacia Jesucristo. Pensar en Él y descubrir que Él piensa en ti, que enseñaba Santa Catalina de Siena. Aprender a “saber que mirar”, para “hablar de amor con quien nos ama”, que repetía santa Teresa. Y llegar a la simplicidad grandiosa de que “Él te mira y tu le moiras” que decía el santo cura de Ars.

Nuestra preocupación por la espiritualidad radica en proponer, una y otra vez, el encuentro personal con Jesucristo como un viaje a la interioridad de Dios, de la mano de la gran tradición creyente cristiana. Los adultos debemos de ocuparnos de facilitar a las generaciones más jóvenes, el que crezcan en interioridad en experiencia del encuentro personal con Jesucristo.

Estamos viviendo un tiempo de fuerte rechazo a la tradición cristiana en amplios sectores de nuestra sociedad. En muchos casos es un rechazo tradicional, más por ignorancia y comodidad que por otra cosa. Vivimos inmersos en una cultura hedonista que huye de todo lo que es comprometerse.

Y la espiritualidad se confunde con el relax y la vida apacible, sin compromisos éticos o morales. Se rechazan todas aquellas instituciones de vínculos con dimensiones más íntimas de uno mismo con el otro y con un fundamento trascendente de todo. De ahí el rechazo al cristianismo como tradición histórica y, por lo tanto, a la Iglesia.

La auténtica espiritualidad es necesaria y urgente para vivir situados en la realidad del mundo desde el mismo Cristo, en quien converge toda la realidad y desde quien todo tiene sentido. La espiritualidad cristiana es participación en la vida de la comunidad trinitaria. Se centra y comienza con el encuentro con Jesucristo y su seguimiento. En el encuentro con Jesucristo, por obra del Espíritu Santo, el creyente participa en la relación con Dios Padre.

Sigamos creciendo en santidad.

José -párroco-

## Actividades pastorales:

---

### **Gracias a los patrocinadores de la Cabalgata de Reyes.**

**Fiesta a San Antonio Abad:** El próximo domingo 16 de enero la Iglesia hará memoria de este popular Santo. La bendición de animales la realizaremos a las 11'00 h., en la puerta de la Iglesia (Plz. Tribunal de las Aguas)

**Excursión a la Nieve:** Los Juniors tienen organizada una excursión a VALDELINARES (Teruel), para disfrutar de la nieve (si el bichito nos lo permite). Más información para poder participar los sábados a las 17 h. en la Parroquia.

